



LA AVENIDA REVOLUCIÓN DE TIJUANA, UN ANÁLISIS VISUAL DE SUS ALTERACIONES URBANO ARQUITECTÓNICAS A TRAVÉS DE LA SIGNIFICACIÓN Y MEMORIA DE SUS HABITANTES

Lizbeth Colin Hurtado

Facultad de Ciencias de la Ingeniería y Tecnología
Universidad Autónoma de Baja California
lizbeth.colin@uabc.edu.mx

Elvia Guadalupe Ayala Macías

Facultad de Ciencias de la Ingeniería y Tecnología
Universidad Autónoma de Baja California
elvia.ayala@uabc.edu.mx

Resumen

La Avenida Revolución de Tijuana, Baja California, México, establecida en 1889, se ha destacado por el intercambio migratorio y dinámicas turísticas derivadas de su proximidad con Estados Unidos de Norte América. Este artículo tiene como objetivo analizar cómo las alteraciones urbanas y arquitectónicas han transformado la percepción social que sus habitantes tienen acerca de sus calles. Para ello, se empleó un enfoque cualitativo que integró métodos visuales, historiográficos y etnográficos, estos últimos instrumentados con entrevistas a residentes y trabajadores locales. Los resultados destacan la compleja interacción entre los cambios físicos realizados en la avenida y la significación colectiva, subrayando las preocupaciones sociales y la identidad urbana que se derivan de las distintas formas en que ésta ha sido habitada. En conclusión, este estudio reafirma el papel fundamental de la Avenida Revolución en la fundación de la ciudad, revisitando sus atributos de diseño urbano y destacando tanto la relevancia, como la vigencia de las memorias de sus habitantes.

Palabras clave: ciudad fronteriza, calle, alteraciones urbano-arquitectónicas, diseño urbano, historia urbana.

REVOLUTION AVENUE IN TIJUANA: A VISUAL ANALYSIS OF ITS URBAN-ARCHITECTURAL ALTERATIONS THROUGH THE SIGNIFICANCE AND MEMORY OF ITS INHABITANTS

Abstract

Revolution Avenue in Tijuana, Baja California, Mexico, established in 1889, has been notable for migratory exchanges and tourist dynamics due to its proximity to the United

Recibido: 01/08/24 Aceptado: 25/09/24



States of America. This article aims to analyze how urban and architectural alterations have transformed the social perception that its inhabitants have of the streets. A qualitative approach was employed, integrating visual, historiographic, and ethnographic methods, the latter using interviews with local residents and workers. The results highlight the complex interaction between the physical changes made to the avenue and its collective significance, emphasizing social concerns and urban identity derived from the different ways it has been inhabited. In conclusion, this study reaffirms the fundamental role of Revolution Avenue in the city's foundation, revisiting its urban design attributes and highlighting both the relevance and enduring significance of the memories of its.

1. INTRODUCCIÓN

La calle históricamente ha revestido un interés académico, no únicamente se trata de un espacio de movilidad peatonal, sino un escenario donde se desarrolla la vida urbana. Además de la convivencia, se convierte en lugar de interacción que refleja el estado de la sociedad, sus acuerdos y sus tensiones, por lo que se ha estudiado a partir de abordajes medioambientales, culturales y económicos. Además de estos, podemos destacar el papel y atención de la calle dentro de los estudios de Diseño Urbano, en los que sobresalen especialistas que han hecho referencia a ella y sus atributos, describiendo aquellos elementos clave para su comprensión y para orientar las acciones que se desarrollan en torno a ellas (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, 2019).

El presente texto recupera visiones socio-espaciales, para comprender con mayor detalle los efectos de las alteraciones urbano-arquitectónicas en la percepción colectiva, estas teorías se verificarán a partir del estudio de la Avenida Revolución, ubicada en el Centro fundacional de la ciudad de Tijuana, Baja California, México. La selección de este espacio obedece a varios factores:

1. Debido a sus peculiaridades como ciudad fronteriza, ha evidenciado una considerable alteración de sus dinámicas demográficas, migratorias y políticas, que se han materializado en cambios morfológicos y tipológicos (Silva, 2024).
2. La delegación en la que se encuentra esta avenida, ha sido abordada en otras investigaciones durante la última década, en las que se destacan las transformaciones inmobiliarias, culturales, entre otras (Martínez y Pineda, 2022; Zamudio, 2020; Zúñiga, 2014), en ellas, se hace énfasis en las transformaciones del espacio, así como en el deterioro de la zona y las edificaciones que se encuentran en él.
3. Es uno de los espacios más antiguos de la urbe; recibió varios nombres (Avenida Olvera en 1889; Avenida A durante la década de 1920; Avenida Obregón y Avenida Libertad en 1929), fue hasta 1932 cuando se denominó como ahora la conocemos; Avenida Revolución.
4. Por su carácter histórico o antigüedad, este espacio fue evidencia de la dotación de servicios públicos, tales como alumbrado y pavimento, destacando también por su arquitectura y comercio (Descubriendo las Californias, 2021).



En los siguientes apartados se hablará, primero, acerca del marco teórico conceptual, para posteriormente hablar acerca de la Avenida Revolución como unidad de observación y contexto social e históricamente pertinente. Posteriormente, se explicará el método que se diseñó para la instrumentación de la investigación, dando paso a los resultados, discusión y conclusiones del estudio.

2. ELEMENTOS CONCEPTUALES Y TEÓRICOS

2.1. *Una aproximación para el estudio de la calle*

Las calles, aunque presentes en todas las urbes, no tienen una definición simple ni obvia. Desde hace más de tres décadas, autores como Rapoport (1987) han discutido la complejidad conceptual de estos “espacios más o menos estrechos, lineales, enmarcados por construcciones” (p. 98), sosteniendo por tanto que su estudio debe abordarse desde la comprensión del entorno y sus atributos morfológicos.

En este entendido, no es posible contar con una calle, si esta no se encuentra en estrecha vinculación con la arquitectura, esto quiere decir, que “sin una envolvente edificatoria que configura un espacio tridimensional longitudinal” (Terán, 1996, p.8) acotándola lateralmente y articulando las piezas urbanas (Borja, 2003, p. 135), la calle no existiría. Sin estos atributos, podría definirse como senda, camino, paseo o carretera, pero, las características formales constitutivas designan a las calles como “ejes dinamizadores” que enriquecen visualmente y albergan “un conjunto heterogéneo de funciones, sin renunciar a la circulatoria” (Terán, 1996, p. 9).

Así, las calles dejaron de ser únicamente elementos de transición e intercambio entre personas y bienes, ensanchando su acepción para incluir no únicamente al conjunto de elementos materiales y actividades presentes en un recorrido, sino a su amplio espectro de actores y características, para convertirse en espacios vivenciales, o mejor dicho, “lugares”. Las experiencias y encuentros producen múltiples conductas interactivas y despiertan complejas interacciones culturales, perceptivas (Rapoport, 1978, p. 99) y económicas que gestan diversas formas de sociabilidad.

Esta reformulación, viene de la mano de la crítica sociológica de los años setenta, a partir de la que se reivindicó la interacción social de las calles y su papel en la reestructuración de las sociedades. Las aceras empezaron a ser consideradas no solo como espacios que forman parte de la cotidianidad, postulándose como “los principales espacios públicos” o sus “órganos más vitales” (Jacobs, 2011, p.33), resaltando las ventajas, importancia en la vida urbana y la forma en que se potencializan los lazos sociales (Gehl, 2014, p. 28), para producir significados.

Las calles son parte de las costumbres, tradiciones, hábitos, estilos y modos de vida, por lo que habrá que reiterar su carácter público, así como el interés colectivo que les permite congregarse a diversos grupos y colectivos, “más allá de su condición etaria, social o económica” (Gehl, 2014, p. 28), sin embargo, esto no implica que en todos los casos estas interacciones se gesten sin tensiones o conflictos. El contacto y comunicación también producen tensiones y rupturas; dejan al descubierto las contradicciones entre las



representaciones estilísticas e imaginarias; dejan ver las inequidades, e incluso dejan ver las formas en que se distribuye el poder (Morales y García, 1995, p. 14).

Las calles permiten intercambiar mensajes y demandas colectivas, al tiempo que representan oportunidades de negociación, estas manifestaciones suelen ser un reflejo de los comportamientos “aprobados” socialmente, que si bien, no se encuentran asentados por escrito, constituyen un sistema de normas culturalmente compartidas o “las reglas de juego” que se determinan idealmente con base en intereses públicos (Gehl, 2014, p. 29) que suelen ser heterogéneos, que si bien se cimientan sobre la libertad formal y la igualdad de derechos, la calle no es de su propiedad legal, sino un “marco físico de lo político como campo de encuentro transpersonal y región sometida a leyes que deberían ser garantía para la equidad” (Delgado, 2011, p. 36).

Se ha intentado realizar una revisión conceptual para evidenciar las adaptaciones que esta noción ha cobrado con el paso del tiempo, antes de cerrar, será importante reiterar el papel del diseño urbano, Rapoport (1978) anticipa que independientemente de las reglas o intereses socialmente establecidos,

si hay un deseo de usar las calles para andar o pasear y las plazas para sentarse, entonces algunas configuraciones físicas determinadas tienen muchas más probabilidades de resultar estimuladoras que otras, mientras que aquellas que son antitéticas pueden ser tan inhibitoras que pueden llegar a bloquear ese comportamiento por completo (Rapoport, 1978, p. 99).

Partimos por tanto del supuesto de que serán justamente estos espacios donde se reflejan las transformaciones urbanas a lo largo del tiempo y estas se encontrarán lejos de ser inofensivas, más bien, se tejerán de manera intrincada con los usos, percepciones y memorias de sus habitantes, en el entendido de que “la mayoría de las personas adquieren sus conocimientos gracias a la contemplación de los distintos fenómenos sociales” (Letechipía, 2019, párr. 7).

2.2. Antecedentes y generalidades acerca de la transformación de las urbes

El interés por estudiar a las ciudades y lo que ocurría en ellas, se incrementó en buena medida al cierre del siglo XIX, la planeación urbana se convirtió en una herramienta multidisciplinaria que al igual que la arquitectura buscaba mejorar la calidad de vida urbana, pero que se ha inclinado con el pasar de las décadas a realizar intervenciones a distintas escalas, de las que se desprende una amplia gama de propuestas y estrategias que se materializan en el espacio construido (Quintero-González, Castro-Cubides y Soler-Bermejo, 2021, p. 46).

Urbanistas, planificadores y arquitectos contemporáneos concuerdan con la visión socioespacial expuesta en el punto 2.1., sin embargo, este presunto consenso no implica que fuese sencillo desandar las tradiciones disciplinarias vinculadas con exponentes del urbanismo tales como Haussman y Le Corbusier, por el contrario, las visiones orientadas por parámetros geométricos y funcionales se convirtieron en un lastre para cumplir con los objetivos e ideales del urbanismo moderno (Jacobs, 2011, p. 414).

Algunas de las críticas que se realizan en torno a esta transición es que no se ha otorgado la suficiente prioridad a los espacios colectivos, se afirma incluso que “por muchos años se operó sin saber de qué manera las estructuras físicas influían sobre el comportamiento



humano” (Gelh, 2014, p. X), la vida social, o bien, en la espontaneidad que se genera en ámbitos cotidianos (Cardona, 2014, p. 47). Se presupone que estas transformaciones se incrementaron debido a la imposición de una “convivencia, domesticada, con renuncias por ambas partes a claridades simplistas, a través de una variada serie de formas mixtas de compatibilización” (Terán, 1996, p. 19).

Al igual que en el caso de la calle, a pesar de su común y amplio uso, no ha sido posible identificar una definición única para referirnos a la *transformación urbana*, se afirma que se trata de “un concepto amplio resultado de las teorías de la planificación urbana y los procesos urbanos desarrollados en las ciudades” (Quintero-González, Castro-Cubides y Soler-Bermejo, 2021, p. 47), principalmente cuando estos ponen en evidencia modificaciones o alteraciones en la estructura física, estética y funcional de los espacios urbanos.

Sin embargo, la ciudad no únicamente corresponde a los cambios en la trama urbana que se van acumulado, sino, que esta suma de edificios o volúmenes se encuentra relacionadas estrechamente con las interacciones sociales, en este sentido, es posible señalar a otros profesionistas de estos ámbitos de estudio, para quienes fue necesario comprender los efectos que ocasionan las formas arquitectónicas sobre los usuarios y viceversa.

Kevin Lynch y Lloyd Rodwin (1958) fueron dos de los primeros arquitectos en invitar a planificadores y urbanistas a no únicamente llevar a cabo transformaciones urbanas, sino centrarse en los enfoques y técnicas analíticas para comprender los diversos efectos de las diferentes formas físicas. Para este fin, proponen establecer categorías para describir estas transformaciones, para ello, se introducen conceptos clave y elementos estructurales, esenciales para entender cómo los habitantes perciben y se orientan en el espacio urbano. Estas alteraciones impactan directamente en la identidad y funcionalidad de los entornos urbanos, facilitando o dificultando la interacción social y económica.

Borja (2003) menciona que la mezcolanza y diversidad de tramas y tipologías constructivas que se dan cita en la ciudad actual proceden de distintos tiempos y usos, pero estos patrimonios heredados a pesar de mantenerse con el paso del tiempo formarán parte de la expansión urbana y los procesos de cambio, incluso en el caso de ciudades consolidadas. Agrega que estos bienes inmuebles deben estudiarse a la luz de la memoria colectiva y los sentidos que transmiten (Borja, 2003, p. 172). Este autor cuestiona la forma en que se seleccionan aquellos elementos que se promueven tanto de manera administrativa como turística, dejando invisibilizados aquellos espacios que se encuentran presentes dentro de la memoria popular.

Lynch (2006) plantea que la constante transformación urbana a la que se ven sometidas nuestras ciudades plantea el desafío de ajustar la imagen a los cambios externos, sin con ello deformar la realidad. Mantener la continuidad visual, adaptar imágenes al cambio y evitar rupturas son esenciales. Habrá que destacar aquí, que para el autor, esta imagen no es únicamente el resultado de las características exteriores, sino el producto de las interrelaciones del observador, así, las imágenes ambientales a pesar de ser consideradas como un *fenómeno temporal* se construyen a partir de la percepción mental que los individuos tienen de su entorno urbano, las cuales deberían ser en sus palabras “resistentes y al mismo tiempo elásticas ante las presiones inevitables” (Lynch, 2006, p. 194).



Por su parte, Aldo Rossi a inicios de los ochentas postuló que la arquitectura es una expresión tangible de la memoria colectiva de una sociedad, por ello, se centra en comprender la relación entre el espacio construido (principalmente su morfología urbana y sus tipologías edificatorias), la vida social y su historia. Según su perspectiva “no hay transformación urbana que no signifique también transformación de la vida de sus habitantes” (Rossi, 2007, p. 126).

Rossi, no es ajeno a la lógica con que se producen estos cambios, su velocidad o las presiones que existen por el suelo, principalmente si se trata de zonas centrales o de carácter histórico, de esta forma, menciona el papel que tienen los edificios históricos, que aunque se modifiquen, no dejan de ser “hechos urbanos generadores de una forma de ciudad” (Rossi, 2007, p. 64), por tal motivo, no será de extrañar que estos puedan formar parte de un proyecto de urbanización, al punto de ser considerados como catalizadores urbanos.

2.3. De la teoría a las propuestas de intervención en calles tradicionales latinoamericanas

La cultura urbanística de nuestros días ha experimentado respuestas en forma de planes, proyectos e intervenciones *ad hoc* y ha elaborado conceptos, estrategias e instrumentos para resolver con éxito la mayoría de los desafíos y problemas que nos plantean las ciudades consolidadas, en sus áreas centrales, en sus tejidos urbanos de historia más o menos larga y compleja (Borja, 2003, p. 98), esto se ha hecho más habitual a partir de los años setenta del siglo XX en países de habla hispana.

En estas complejas y constantes operaciones de reorganización de las partes internas de las ciudades se considera como esencial la presencia de componentes o “ingredientes” constitutivos de los espacios tradicionales, así como su repertorio estilístico e histórico (Terán, 1996). La reconstrucción de un pasado mitificado por medio de acciones de adaptación morfo tipológica serán más propicias en “áreas marcadas por infraestructuras obsoletas” (Borja, 2003, p. 83), para aprovechar en buena parte de los casos que estos entornos no han reconocido o puesto en valor las cualidades de su territorio o sus bienes construidos, o bien, que se consideran como zonas deterioradas o abandonadas.

Con estas estrategias se busca reemplazar la dialéctica o imaginario negativo abandono-degradación, para sustituirlo con el binomio vitalidad-modernidad, de esta forma, estas operaciones de reorganización buscan mejorar tanto el entorno físico, como reactivar a su vez el tejido social-económico obsoleto. Estas aceleradas modificaciones han demandado la reconversión de espacios diversos, mismas que se han realizado bajo el título de regeneración de centro histórico, renovación urbana, recuperación de espacios deteriorados, revitalización de zonas antiguas, o revigorización, independiente de la designación, estas buscan atraer actividades terciarias avanzadas como hoteles, comercios y bancos, para crear nuevos puntos de encuentro. Estas intervenciones, a pesar de su tamaño o magnitud tienen un impacto significativo para reestructurar el funcionamiento y organización urbana (Terán, 1996).

Si bien, en algunas ocasiones con la alteración de la traza urbana y su arquitectura se arrasa con el patrimonio cultural, así como las actividades y funciones heredadas generando como resultado una “tabla rasa”. Como ejemplo de ello Borja (2003) menciona el impacto de las edificaciones verticales en entornos históricos, el cual representa un arrogante aislamiento del entorno y una ruptura con el pasado. Estas lógicas urbanas convierten a los edificios en



objetos escultóricos aislados y presuntamente independientes (Terán, 1996, p. 17), que desdibujan las marcas y límites territoriales establecidos en el pasado.

No buscamos con ello afirmar que la ciudad debe congelarse en el tiempo, sin embargo, es importante reconocer que la ciudad existente es historia, sin olvidar que el patrimonio heredado debe ser vivido y usado en el presente (Borja, 2003, p. 97). Por ello, habrá que recordar que dentro en los espacios internos de la ciudad, debe prevalecer una mezcla de usos, que genere variedad (Jacobs, 2011, p. 415) o diversidad, tanto en su expresión arquitectónica y urbana, como en sus dinámicas sociales.

Por esta razón, se considera como un indicador positivo, que en un espacio urbano, sobresalgan complejos dinámicos y de uso mixto, creando áreas multifuncionales propicias para la interacción social en todas sus dimensiones (Gehl, 2014). Sin embargo, esta opción también presenta algunos retos, principalmente en zonas históricas en las que existe una disputa constante por el suelo y distintas actividades comparten el espacio, nos referimos a la pérdida de legibilidad, que pueden sobreestimular a las y los habitantes, al mostrar todo tipo de detalles que les alertan acerca de la intensidad de las dinámicas que ahí se desarrollan y pueden interpretarse como una señal de confusión, contradicción o caos (Jacobs, 2011, p. 417).

A pesar de que hasta aquí se ha hablado acerca de teorías y enfoques generales, las respuestas políticas se enfrentan y dan lugar a que en cada momento y en cada ciudad los órdenes de prioridades sean diferentes” (Borja, 2003, p. 74). De revisar las tendencias de crecimiento de las últimas décadas en las ciudades latinoamericanas, podremos constatar una alza considerable no únicamente en la cantidad de población, sino en el tipo de crecimiento y transformación neoliberal que en ellas se está manifestando, se afirma que nos encontramos atestiguando “procesos irracionales y especulativos de urbanización sin ciudad, donde se entremezclan modelos insostenibles de planificación urbana institucionalizada” (Sánchez-González, 2013, p. 6).

A este escenario se debe sumar la denuncia colectiva de diversos investigadores y teóricos del ámbito urbano al apuntar un déficit en la dotación de espacio para el ocio, convivencia y caminabilidad, además, la calle, al ser un dinámico y nómada “espacio-movimiento que se hace y se deshace de acuerdo a los usuarios y sus prácticas” (Cardona, 2014, p. 59), se caracteriza por transformaciones urbanas tan veloces que retan al ritmo de proyección, diseño e inversión. Podemos enfatizar el reto que se enfrenta al estudiar a la calle, no únicamente en torno a las transformaciones cosméticas que se han realizado con el paso del tiempo, sino buscando en ellas claves para “para revitalizar la vida urbana y mejorar las condiciones de circulación para los peatones al no darle prioridad en su gestión al transporte automotor” (Gehl, 2014, p. 4).

Por ello, en las próximas secciones se hablará puntualmente acerca de la ciudad de Tijuana y su Avenida Revolución, a partir de las cuales buscaremos evidenciar la manera en que las alteraciones transformaron su paisaje físico en vinculación con aquellas memorias que permanecen en el colectivo y modelan las dinámicas socioculturales de sus habitantes.



3. TIJUANA Y SU AVENIDA REVOLUCIÓN

3.1. Acerca de su estratégica ubicación y su delimitación

El Municipio de Tijuana, se encuentra situado en el estado de Baja California, alberga una de las avenidas más emblemáticas: la Revolución, o también llamada por los locales como la “Revu”. Se encuentra ubicada en el primer cuadro de la ciudad, actualmente denominado Zona Centro, cuenta con una estratégica proximidad con la ciudad estadounidense de San Diego, California.

Desde el Arco Monumental, que sirve como referencia de esta avenida, hay no más de 900 metros de distancia entre el cruce fronterizo peatonal el Chaparral (también conocido como *PedWest*) que conecta a México con Estados Unidos. Esto quiere decir que existe una distancia de entre 15 o 20 minutos caminando entre ambos países, esta cercanía ha incentivado por décadas actividades comerciales, turísticas y gastronómicas, como un claro reflejo de la conexión y movilidad transfronteriza que se genera a partir de la vida cotidiana; el ocio, trabajo y visitas familiares.

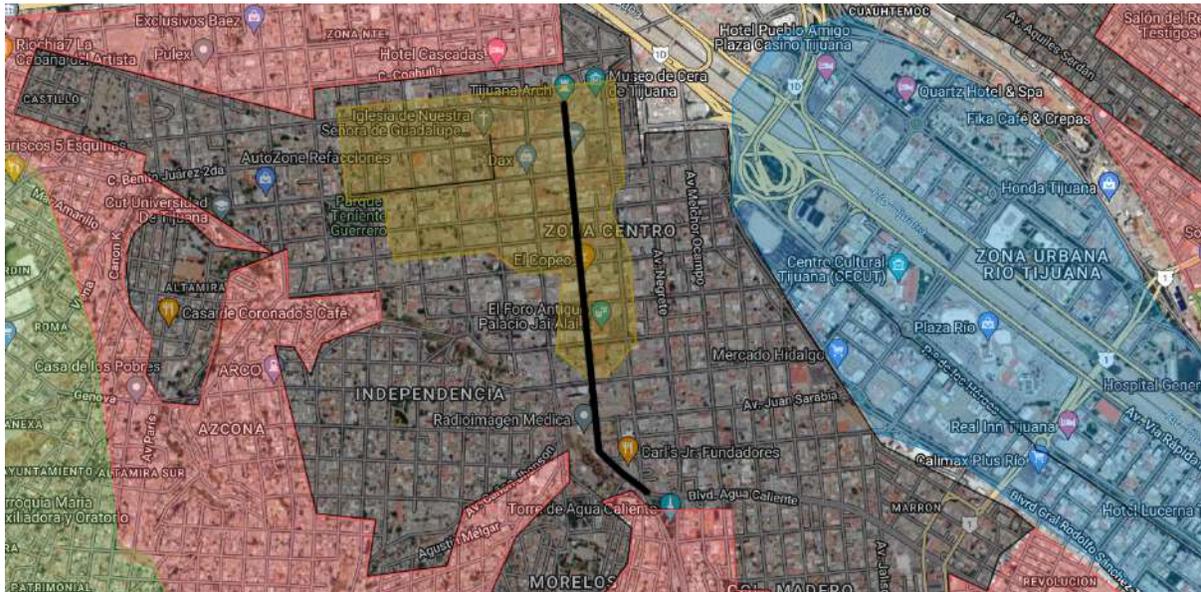
Para describir el trayecto de estudio debemos ubicarnos en las coordenadas 32°32'11.29"N - 117°02'13.55'O, en las que podremos identificar el Arco Monumental y la Plaza Santa Cecilia, símbolos de bienvenida tanto para turistas como para locales. De continuar hacia el sur, se inicia un recorrido de diez calles, en las que sobresalen tiendas de artesanías, restaurantes, oficinas, licorerías, espacios de entretenimiento (bares y salas de espectáculos), clínicas y museos que dan una idea acerca de la mezcla y diversidad de la vida local (López, 2020), se afirma incluso que “en la Revolución se cocinan, se cuecen, se hacen, elaboran y metamorfosean las identidades colectivas” (Morales y García, 1995, p. 27). Si bien cada una de las calles ha cambiado su nombre por el de personajes famosos en la historia de México, estas siguen siendo reconocidas de manera numérica, es decir, calle primera, segunda y así consecutivamente, hasta llegar a la calle novena, misma que cuenta con las coordenadas 32°31'27.58"N - 117°02'08.63'O (ver figura 1).

Concatenado a su ubicación, la selección de esta avenida obedece a otros factores; en ella, se ha perpetuado la afluencia de extranjeros, medios de comunicación local e inversiones públicas y privadas, que han determinado buena parte de su constitución física, usos de suelo y le ha permitido mantener su vocación urbana desde su fundación y hasta la fecha, se asegura que las diferencias de mercado beneficiaron a ciudades mexicanas de la frontera norte, al atraer a consumidores estadounidenses debido a que los precios de bienes y servicios suelen ser más bajos y con menos restricciones migratorias para las y los estadounidenses (Alegría, 2022).

Sin embargo, esta presunta permanencia en las dinámicas económicas o la existencia de una traza y algunas edificaciones antiguas, no implican que el significado o carácter de esta vialidad se haya mantenido de manera inmutable, por el contrario, esta se ha resignificado “gracias a la modificación de los elementos temporales y las formas culturales de cada época” (Martínez y Pineda, 2022, p. 30), además, buena parte de las adaptaciones urbano arquitectónicas se derivan no únicamente del perfil y necesidades de la población transfronteriza, sino de las políticas públicas que se han instrumentado de uno y otro lado de la frontera como se expone a continuación.



FIGURA 1. UBICACIÓN DE LA CALLE REVOLUCIÓN



Fuente: elaboración propia con base en google my maps, 2024.

3.2. Algunos antecedentes de Tijuana y su Avenida Revolución

Los registros históricos posicionan al 11 de julio de 1889 como la fecha de fundación de Tijuana, como ya se ha mencionado, esta tiene vecindad con la ciudad de San Diego, California, estudiosos afirman que en sus orígenes, se trataba de un conjunto rural que formaba parte de la ruta de diligencias, en la cual se instauró una aduana fronteriza a la que en 1894 se sumó una conexión que comunicaba al ferrocarril Tijuana-Yuma-Arizona (Ruíz, 2009; Zenteno, 1995; Zúñiga, 2014).

Desde sus primeras décadas sobresalió una estrecha relación de dependencia económica que se gestó con Estados Unidos (Zenteno, 1995, p. 108), en la cual, actividades tanto comerciales, como recreativas conducidas por lógicas externas, se consolidaron debido a varios factores; primero por el movimiento moralista que se impulsó en el país vecino que derivó en la prohibición de la fabricación, venta e importación de bebidas alcohólicas que se instauró a partir de la *Ley Vostead* o también conocida como “*Ley Seca*”, que entró en vigor en 1920. Y en segundo lugar por un contexto marcado por el período de entreguerras mundiales (1918-1939), que reforzaría una dinámica caracterizada por la venta de licor, los juegos de azar, corridas de toros y prostitución.

Estas actividades que se consideraban como ilícitas o inmorales se concentraban tanto en las calles que conforman la Avenida Revolución como en sus alrededores, dotándolas de infraestructura y equipamiento, tales como cantinas, casas de juego (casinos), salones de baile, cervecerías, garitos, todos estos como producto “de las inversiones financieras que realizaron varios ciudadanos estadounidenses” (Berumen, 2003, p. 130).

Esta dinámica se encontraba asociada estrechamente con la aparición e interacción de la Avenida Revolución, misma que desde la desde su aparición atestiguó cambios



significativos, en 1920 dentro del paisaje se podría distinguir oferta comercial y turística de esos años, con instalaciones para atender a los miles de visitantes que llegaban a diariamente a un espacio mediatizado por la literatura y prensa como un centro de diversiones de renombre internacional (Berumen, 2003, p. 68).

En 1933 se derogó la ley de prohibición en Estados Unidos y dos años más tarde es clausurado el casino Agua Caliente uno de los complejos turísticos principales de la ciudad, no es de extrañar que en esta época se genere una tendencia en la Avenida, por la diversificación de la vocación económica de décadas previas, para lo cual se incorpora la venta de curiosidades, estableciéndose para 1937 como una zona libre (Martínez y Pineda, 2022, p. 31-32).

Habría que mencionar que desde la década de los treinta del siglo XX sobresalía el deseo de “moralizar” o “mexicanizar” a la ciudad (Berumen, 2003, p. 74), por lo que se buscaba transicionar a un turismo más familiar o cultural. Se afirma que hacia 1942 la Avenida Revolución alcanzó la longitud y estructura con la que cuenta actualmente (Morales y García, 1995, p. 2), siendo un año más tarde publicado el Reglamento oficial de cafés cantantes, cantinas y cabarets, que abogaba por establecer tipologías de decoración, distancias de proximidad con equipamientos educativos, religiosos, culturales y de salud, así como uso de zonas indeterminadas dependiendo de la categoría de los edificios y servicios a ofrecer.

Independientemente de ello, la tensión entre residentes y turistas seguía siendo una constante, “la afluencia de visitantes entre 1947 y 1948 parecía disminuir debido a la mala calidad de los servicios. Era evidente que la explotación de la industria turística era desorganizada y descontrolada, y no armonizaba con los derechos de tránsito” (Gómez y Villa, 2018, p. 19).

En la avenida se consolidó el número de establecimientos que alentaban el vicio y la prostitución, a estas actividades se sumó el establecimiento de clínicas de aborto clandestinas, dinámica que mantenía la atracción de norteamericanos, y que se reavivaría de 1950 a 1953, debido a la guerra de Estados Unidos con Corea. En esta temporalidad se apunta que la promoción de la ciudad pasó a manos de empresarios mexicanos, que con apoyo del gobierno Federal buscaban atraer a marineros de la base naval de San Diego, quienes después de arriesgar sus vidas en el frente de batalla, “visitaban a Tijuana y vivían con intensidad sus visitas a los centros nocturnos, esto incrementó notablemente las ventas (de todo) en la vida que se generaba en la Av. Revolución” (Gutiérrez, 2018, p. 26).

Las campañas de moralización, son reforzadas por los proyectos políticos que buscaban “resaltar una imagen positiva de la ciudad para contrarrestar las crisis que en estos años se vivía y el desprestigio que le antecede a Tijuana” (Veloz, 2016, p. 132), incluyendo así a Tijuana y más puntualmente a Baja California como un Estado Libre y Soberano.

Será también en la década de los cincuenta cuando arrancan las intervenciones urbanas por medio de instituciones públicas, ejemplo de ello es el Reglamento sobre fraccionamiento de terrenos en el territorio norte de la Baja California de 1951. A raíz de estrategias de planificación urbana subsecuentes, el polígono que estamos estudiando recibió acciones de mejoramiento, así como otras con el fin de garantizar la conectividad con otras zonas en desarrollo: “en 1969 se declaró de utilidad pública el mejoramiento de la avenida Revolución, en el tramo comprendido entre la calle Primera y el bulevar Agua Caliente a la altura del



punto conocido como “La Vuelta”. Dicho tramo es de 1630 metros, mismos que fueron encarpetados” (Padilla, s.f., párr. 56).

Algunos autores mencionan que la fisionomía y la derrama económica derivada del turismo a partir de la década de los 70 en la Avenida Revolución “se ha ido apagando” progresivamente o “perdiendo su protagonismo” haciendo que esta luzca “desolada la mayor parte de la semana y con un mínimo en las actividades de negocios, lo cual está dañando la economía de muchas familias de la Ciudad, del Estado y el País en general” (Muñoz, Velázquez y Montero, 2021, p. 870).

De 1970 a 1980 el nodo formado entre la Avenida Revolución-Boulevard Agua Caliente mantuvo su papel como eje articular con otras colonias y con Estados Unidos, además, hacia el sur-oriente este se convertiría en la carretera federal a Mexicali (Padilla, s.f., párr. 57). Esta cronología no termina en el siglo XX, sino que se extiende por el siguiente milenio con la recesión económica del año 2000 y la alza en la inseguridad, que en las últimas dos décadas se ha buscado frenar o al menos estabilizar con actividades turísticas y culturales, tales como celebraciones en días festivos, ferias gastronómicas o festivales, promoviendo la mixtura de otras funciones como el turismo médico (Martínez y Pineda, 2022, p. 33) o espacios de *co-working* y residenciales.

3.3. Significados de la Avenida Revolución y contradicciones acerca de su transformación

Hemos mencionado previamente que la Avenida Revolución ha conjuntado una gama amplia de actividades y se ha convertido en uno de los hitos fundacionales de la ciudad, por lo que para algunos es sencillo señalar el valor histórico, mientras que para otros es complicado identificar elementos o atributos representativos dentro de ella, ya sea por la poca edad de las construcciones, la sencillez de su arquitectura, por su deterioro o la alteración de su arquitectura y sus funciones (Zúñiga, 2014, p.8). A esto se suma la valoración que con el paso de los años se ha ido construyendo y que incluso le ha conferido características mitificadas. No sería extraño mencionar que este transecto se ha nutrido del imaginario de los visitantes, artistas, empresarios, migrantes y por supuesto de sus habitantes “llenándola de significación y personalidad” (Martínez y Pineda, 2022, p. 35).

Estos significados pueden ser tan variados como los perfiles antes mencionados, dentro de la literatura se suele resaltar la forma en que el espacio se ha adecuado para satisfacer a un público norteamericano. Morales y García (1995) indican que a pesar de los cambios históricos en la afluencia turística no se ha perdido el protagonismo, ni el carácter simbólico; “los estadounidenses ven en la Avenida Revolución una declaración de sensibilidad y cultura mexicana” (p. 23).

La vida nocturna, con los diferentes matices y connotaciones que se le puedan atribuir (socialización, libertad, diversión, riesgo, ilegalidad e inmoralidad) es quizá la actividad que produce una mayor apropiación de la Zona Centro, en un imaginario que se alimenta de toda clase de relatos, experiencias y valoraciones morales (Zúñiga, 2014, p. 6).

Estas diez cuadras de enérgica actividad han sido lo suficientemente maleables, como para crear “paisajes culturales disímiles y en apariencia inestables” (Martínez y Pineda, 2022, p. 27), al realizar un recorrido por ella, es posible ver una transición simbólica, pasando de “una



identidad a otra, de un gusto a otro, de un oficio a otro; pues estos ritos también son cotidianamente callejeros” (Morales y García, 1995, p. 27).

A la par de esta flexibilidad, Zamudio (2020) afirma que la zona donde se encuentra esta emblemática avenida ha experimentado la mayor cantidad de “cambios en el espacio material, el cambio demográfico y los cambios en las actividades económicas” (p. 69) y que desde 2004 sobresale el impulso de proyectos inmobiliarios de vivienda vertical y la adecuación de espacios gastronómicos (como restaurantes, bares, cervecerías y cafeterías). En oposición a este señalamiento de la alteración del espacio urbano arquitectónico, otros autores sentencian la permanencia de su vocación original, declarando que este es un “espacio en el que históricamente se han concentrado ofertas especializadas para divertirse, comer, comprar o turistear” (Morales y García, 1995, p. 10). Para complementar, podríamos recuperar lo mencionado por Martínez y Pineda (2022) quienes declaran que en la actualidad “los usos del suelo, los servicios y las actividades siguen siendo los mismos desde los orígenes de la avenida. Solo han cambiado las formas, estilos y modas arquitectónicas” (p. 39). Esto nos hace cuestionarnos ¿En qué medida el espacio se ha modificado? y ¿cómo son interpretadas estas alteraciones por quienes utilizan de manera cotidiana la avenida?

Como una antesala a la respuesta encontramos algunas contradicciones en torno al itinerante decaimiento, mismo que también es nombrado como un declive o decadencia de la zona, que hace referencia a un espacio deteriorado y deprimido, con déficit de estacionamientos, áreas verdes y un superávit de zonas intersticiales y “jaladores” en algunos de los establecimientos de la avenida Revolución, sin embargo, también se habla de la recuperación de la avenida, o al menos se señalan espacios que tras su adecuación otorgan vitalidad al espacio, ejemplo de ello son los Paisajes Culturales, restaurantes 5 estrellas, así como la oferta de conciertos de artistas nacionales e internacionales (Zúñiga, 2014, p. 11).

Hemos anotado dentro de los antecedentes que las acciones en torno a la dotación de infraestructura, pavimentación y recarpeteo han tenido presencia histórica, y si bien, a lo largo de las dos últimas décadas se ha sumado acciones como la instalación de alumbrado público, semaforización, mobiliario urbano, redes hidráulicas y sanitarias, construcción de banquetas y rampas, paisajismo, mejoramiento de imagen urbana, remozamiento de fachadas, por mencionar algunas. Estas aún representan en las memorias de investigaciones previas, aquel pasado prolífico que funge como modelo de desarrollo urbano a seguir (Zamudio, 2020, p. 92).

Zúñiga señala a partir de su estudio realizado en 2014 que en la memoria de sus entrevistados sobresalen aquellas cosas que “ya no están”, por ejemplo, la sustitución de comercios tradicionales y sus propietarios, justo por ello, afirma que el cambio es interpretado como negativo, “se le relaciona con la desaparición de las relaciones sociales, provocada por la supresión o pérdida de los espacios, por la ausencia de los conocidos y el deterioro de la zona, el descuido de la imagen urbana y los valores cívicos”, la desaparición de la tranquilidad del espacio (Zúñiga, 2014, p. 9).

Con la propuesta que se plantea en las siguientes páginas se buscará comprender con mayor detalle los significados y memorias que singularizan a la Avenida Revolución, esto a partir del estudio de las transformaciones urbanas que se han materializado en sus fachadas.



4. MÉTODOS VISUALES Y NARRATIVOS

Investigadores que previamente realizaron estudios dialécticos acerca de la transformación de calles tradicionales, apuntan que uno de los elementos clave será recuperar sus componentes constitutivos y características (Terán, 1996, p. 8), para ello se concuerda en la instrumentación de métodos descriptivos que impliquen una aproximación profunda de los aspectos materiales y “corpóreos”, sin por ello ignorar el gran potencial que esta cobra en la representación simbólica (Kärrholm, 2008), al respecto de esto último, el método tendrá el compromiso de “explicar las razones que dan sentido a su origen, permanencia y cambios” (Martínez y Pineda, 2022, p. 27).

Para analizar las intervenciones urbano arquitectónicas bajo este enfoque, se ha optado por el uso de métodos gráficos o visuales que permitan “convertir la percepción en un dato preciso, caracterizado por el valor cualitativo del espacio, capaz de describir, clasificar y valorar el paisaje” (Pedraza, 2019, p. 64 en Martínez y Pineda, 2022, p. 30), de manera puntual, la fotografía de calles o fotografía callejera, se convierte en una posibilidad “para la reflexión de lo urbano a pesar de la predominante iconografía del consumo visual y la super exposición de nuestra vida cotidiana en la ciudad” (Rodríguez & Fortuna, 2023, p. 102).

Con esto en mente se optó por generar una estrategia de investigación cualitativa, centrada en el meticuloso estudio de las cualidades socioespaciales y el análisis de los discursos que se han construido históricamente en torno a ellas, para tal fin, existieron varias fases dentro de la investigación, destacándose principalmente en dos; una preliminar, relacionada con trabajo de búsqueda documental y de observación para definir el objeto de estudio; a la que se sumó una segunda etapa, que consistió en una colecta de datos gráficos y narrativos que coadyuvarían a verificar las interrogantes del estudio. A continuación, se describe a mayor detalle los procesos y criterios utilizados.

Fase preliminar

- . Revisión de investigaciones análogas, catálogos de sitios y monumentos, que permitió comprender los antecedentes de la ciudad, su zona centro y la Avenida Revolución.
- a. Identificación y delimitación cartográfica de la zona de estudio, sus inmuebles históricos y de valor cultural a partir de la aplicación *MyMaps*, de Google. Acompañada de recorridos de reconocimiento de la zona de estudio.

Trabajo de campo

- c. Método gráfico: consistió en un levantamiento de campo del cual se obtuvieron 102 imágenes a partir de las cuales se generó un larguillo fotográfico (Castillo y Castro, 2023) o secuencia panorámica en ambos sentidos de la vialidad, para poder retratar de manera secuencial las características de las 10 cuadras que conforman la Avenida Revolución que tiene una extensión de 2.5 km. En las imágenes se han capturado las fachadas de restaurantes, bares, cantinas, casinos y otros establecimientos antiguos o al menos deteriorados, mismos que contrastan con edificios verticales residenciales, pasajes remodelados, hoteles boutique y propuestas gastronómicas. Además, se retratan todos los componentes que se encuentran en la calle durante distintos días de



la semana entre las 15:00 a 17:00 horas, momento en el cual existe una interacción cotidiana y se cuenta con buena iluminación para distinguir todos los componentes y cualidades de las calles. El ensamblaje de los larguillos se realizó de manera manual con ayuda de *Photoshop*, identificando atributos de diseño urbano y otorgando a ellos un código sobre el cual realizar un diagnóstico de diseño urbano acerca del estado actual de la Avenida Revolución.

Método etnográfico: se utilizó la técnica de entrevista a profundidad que se instrumentó a partir de un guión de semiestructurado, esto quiere decir que se contaba con 6 bloques de preguntas con los que se intentaba conocer: qué edificios se recuerdan, qué significados le dan a la avenida, su delimitación, hitos, emociones así como sus opiniones en torno a las transformaciones urbano arquitectónicas, al preguntar por esto último se mostraba a las y los entrevistados secciones del larguillo (punto c) con la finalidad de que pudieran espacializar sus recuerdos. Además de este instrumento se realizaron preguntas adicionales, así como pausas para abordar a profundidad y de manera respetuosa las narraciones de los informantes. Se aplicó un total de 5 entrevistas, a un grupo de peatones heterogéneo de personas con un rango de edad de entre 46 y 56 años y de profesiones diversas. La conversación con las y los informantes debía contar con una duración de entre 15 minutos a 22 minutos. Se realizó un análisis tanto de manera inductiva como deductiva, en ambos casos se utilizó el software de *Atlas.ti*.

Para explicar al lector la estructura a partir de la que pasamos de dos conceptos amplios como lo son las *alteraciones urbano arquitectónicas* que se descomponen en 7 subcategorías y *la calle* que se divide en 5 subcategorías, se presenta la tabla 1. Además, en ella, se presentan aquellos códigos o elementos observables que se han tomado como parámetro para realizar la labor de etiquetado dentro de software de análisis cualitativo.



TABLA 1. EXPLICACIÓN CODIFICACIÓN

Categoría	Sub-categoría	Concepto	Autor y año	Códigos aplicados al larguillo	Códigos aplicados a entrevista
	Alteraciones urbano arquitectónicas	Permeabilidad privada	Lugares no accesibles al público o con alternativas limitadas, lo que condiciona su vitalidad. Se mide por su capacidad de ser penetrado o permitir circulación	Bentley, Alcock, Murrain, McGlynn y Smith, 1999	Local en segundo nivel. No se puede apreciar escalera de acceso Acceso cerrado o fluidez mínima de personas Ventanas polarizadas Falta de privacidad
Legibilidad		Cualidad que hace que un lugar sea comprensible a simple vista e intuir su funcionalidad	Bentley, Alcock, Murrain, McGlynn y Smith, 1999	Espectacular o un letrero grande y entendible Se aprecia el interior del edificio y su mobiliario Arquitectura que concuerda con la función (es explícito) Existe acceso y uso para todo público	Comercio: alusión al tipo de giro comercial o recreativo que se desarrolla en las edificaciones
Reducción o construcción		Limitación u obstáculos para la fluidez peatonal, reduciendo espacio en banquetas, calles o áreas urbanas, generando acumulación o riesgos	Autoría propia	Agrupamiento de personas en vía pública Disminución de espacio en banquetas Puestos o áreas de comida en banquetas Elementos o mobiliario que obstruyen al peatón	Vialidad: se habla de elementos que hacen que la calle sea más pequeña/angosta
Edificio moderno		Inserción de edificios contemporáneos o adecuaciones del siglo XXI, estas pueden dialogar con el entorno o ser contrastantes con la estética de la calle	Arredondo, 2002	Fachadas sutiles y nada ornamentadas Edificio vertical de más de cuatro niveles Uso de cristal/acero. Paleta de color oscura o tono de grises Letreros en Neón/luz led, minimalistas o de caligrafía moderna e informal	Modernidad: Narraciones sobre espacios atractivos por sus fachadas modernas y su función actual. Se reconoce que antes existían otros establecimientos
Tensión espacial		Actos vandálicos en el espacio público como agresión y desapego a bienes públicos y privados, afectando a la comunidad	Sanchez y Garcia, 2009	Graffiti o arte callejero Contaminación visual que afecta la estética de fachadas Pegatinas o afiches pegados	Inseguridad y vandalismo: se mencionan vivencias de inseguridad y vandalismo al transitar sobre la avenida tanto propias como de Intervenciones sociales: acciones colectivas que desean provocar un cambio social positivo Política y corrupción: hace alusión a los actos deshonestos cometidos por autoridades públicas que abusan de su poder



Categoría	Sub-categoría	Concepto	Autor y año	Códigos aplicados al larguillo	Códigos aplicados a entrevista
Corte vertical		Perspectiva panorámica y horizontal (baja) que es interrumpida por un edificio vertical que corta la vista	Autoría propia	No visible al punto de perspectiva de una persona	
				Escala de edificación	
				Cambio de plano: el espacio se corta donde otro va iniciando	
Diversidad física y social	Mixtura social, física y funcional que permite variedad de personas, actividades y usos respondiendo a diferentes necesidades	Ciocoleto, 2014	Diversa funcionalidad y tipología de establecimientos	Turismo: hace referencia a las actividades relacionadas con viajes o tours	
			Espectaculares o letreros que revelan la función del recinto con solo verlos	Puntos positivos: opiniones de conformidad o acuerdo al hablar de la transformación urbano-arquitectónicas	
			Diversidad estética y ornamental de fachadas	Puntos negativos: opiniones de molestia o desacuerdo al referirse a la transformación de un establecimiento o la calle	
Edificio antiguo	Bien inmueble tangible de valor histórico, que constituye una expresión artística e intelectual de la entidad	INAH, s.f.	Desgaste de materiales de construcción	Antigüedad de edificación: Se mencionan establecimientos emblemáticos y se enfatizan sus atributos históricos o singularidades.	
			Mobiliario, herrería u ornamentación de acero fundido		
			Estilo mudéjar, californiano, misional, Art Decó, Neo Islámico, etc		
			Placas conmemorativas con datos históricos		
			Sistemas constructivos prefabricados		
Remodelación o alteración	Operaciones mixtas de remodelación y rehabilitación adaptadas a necesidades de la edificación y trama urbana	Sánchez y Hernandez, 2015	Innovación en combinación de materiales y colores	Cambios físicos: Se explicita que un edificio o espacio ha cambiado (o va a cambiar) en su construcción, decoración o entorno urbano	
			Espacios inhabitados, vacíos o abandonados que no interactúan con el contexto		
			Mejoría estética, espacio que resaltan entre el resto por sus materiales o fachada simple		



Categoría	Sub-categoría	Concepto	Autor y año	Códigos aplicados al larguillo	Códigos aplicados a entrevista
La Calle	Emociones	Respuesta a un acontecimiento externo o un suceso interno (pensamiento, imagen, conducta, etc.), resultando en una reacción neuropsicológica, comportamental (predisposición a la acción) o cognitiva	Bisquera, 2003		<p>Confianza: se asocia a una manera de hablar segura y estructurada, manteniendo un tono formal al narrar experiencias o sucesos</p> <p>Enojo o exaltación: aviva un sentimiento de enfado o molestia. Mantiene una narración de forma más personal y muestra un estado de alteración</p> <p>Alegría: recuerdos, palabras o gestos que manifiestan gozo al narrarlos</p> <p>Temor: se evidencia a partir de nerviosismo, titubeo o silencio prolongado. Vinculado con inseguridad o vandalismo</p> <p>Decepción: insatisfacción an el incumplimiento de expectativas, deseos, hechos o proyectos urbanos</p>
	Memorias	La memoria a largo plazo es estable y duradera, es capaz de almacenar información urbana y arquitectónica durante un tiempo indefinido	Morgado, 2005		<p>Recuerdos de socialización: vivencias de espacio compartidas con familiares, amigos o conocidos</p> <p>Recuerdos de entorno urbano arquitectónico: experiencias a partir de lo que se ha observado o vivido</p> <p>Cambios intangibles y sociales: percepción acerca de la alteración de conductas, vida cotidiana o dinámicas sociales</p>
	Percepción	Tendencia del sujeto a ver cualidades y totalidades en la alteración del espacio, que se transforma física y mentalmente	Köhler citado por Gondra, 1996		<p>Exclusividad: hace referencia a un grupo determinado de usuarios del cual el informante no se siente parte</p>

Fuente: elaboración propia con base en múltiples autores, 2024.



5. RESULTADOS

5.1. Fase 1: análisis visual por medio de larguillos

En 2022 Martínez y Pineda examinaron la imagen de la Avenida Revolución, en ella se describe el fluir de peatones y automóviles, principalmente durante los fines de semana, los cuales se desplazan con un fondo en el que “predominan las edificaciones de dos o tres niveles, así como los locales comerciales. Variedad de colores, formas y tipos, predominando una tendencia *kitsch* posmoderna que responde a una función comercial y turística” (Martínez y Pineda, 2022, p. 35), además de ello, las autoras apuntan que los anuncios y letreros de los establecimientos que se encuentran en estas calles cuentan con distintos tamaños, formatos y colores.

A partir del método gráfico utilizado, se generó como resultado dos elementos fotográficos arquitectónicos (Monroy, 2020), en los que se registran las fachadas de esta transitada vialidad, para su análisis, se buscaron meticulosamente signos o señales observables, mismas que se relacionaban en nueve códigos (ver tabla 1), tales como: edificios antiguos, corte vertical; reducción o constricción; tensión espacial; remodelación o alteración; diversidad física y social; legibilidad; permeabilidad privada y edificios modernos, estos nos ayudaron a identificar las características, las alteraciones urbano arquitectónicas y la relación entre tipologías que existen. En la figura 2 (calle primera y calle segunda) y 3 (calle sexta y séptima) es posible observar un fragmento de los larguillos que se formaron a partir de la superposición fotográfica, en la cual se pueden visualizar los códigos que se utilizaron para su análisis.

FIGURA 2. FRAGMENTO DE LARGUILLO AVENIDA REVOLUCIÓN 1



Fuente: elaboración propia, 2023.

FIGURA 3. FRAGMENTO DE LARGUILLO AVENIDA REVOLUCIÓN 2



Fuente: elaboración propia, 2023.

De contabilizar la presencia de cada uno de estos atributos de diseño urbano, puede deducirse que los que más se repiten son tres:

1. Reducción y constricción (41 apariciones): Limitación u obstáculos para la fluidez peatonal, que se presentan cuando se reduce el espacio de una banqueta, calle o área urbana generando acumulación o riesgos. El espacio se reduce debido a distintos usuarios, por ejemplo, en el caso de los comerciantes, estos se apropian de secciones de la calle con la instalación de mesas y sillas para el consumo de alimentos, de manera similar, la instalación de vendedores ambulantes que colocan curiosidades, además las renovaciones públicas también han contribuido a esta reducción del espacio, con la adición de monumentos, elementos de señalización y de servicios públicos.
2. Permeabilidad privada (33 apariciones): Son lugares que no son accesibles al público o tienen limitadas alternativas. Esto quiere decir que cuentan con una vitalidad condicionada. Puede medirse a través de su capacidad de ser penetrado, o de que a través de él o dentro de él se pueda circular de un sitio a otro. Los espacios se perciben como lugares privados debido a su funcionalidad. Por ejemplo, los consultorios médicos, los antros, bares, clubes nocturnos, ahora bien, existen algunos establecimientos cuya fachada no permite identificar su acceso o que carecen de ventanas que revelen su uso. Además, muchos de estos espacios se encuentran en la segunda planta de otros establecimientos con una función diferente.
3. Diversidad física y social (29 apariciones): Consiste en la mixtura social, física y funcional que permite la variedad de personas, actividades y usos respondiendo a las diferentes necesidades de las personas en función del género, sexo, edad, diversidad funcional, origen, cultura y condición social, entre otros factores. Se puede percibir este concepto gracias a las distintas actividades que se realizan en un solo establecimiento de gran tamaño o en distintos establecimientos contiguos. Por



ejemplo, en la Av. Revolución, entre las calles 2da y 3ra, existe un espacio llamado “Downtown”. Desde su fachada, se pueden percibir las diversas actividades que ofrece este lugar. Todos los establecimientos tienen una relación, ya que son restaurantes, bares y, en general, conforman un club nocturno. Sin embargo, cada uno tiene una función distinta, permitiendo a los individuos disfrutar de todas estas actividades en conjunto.

A manera de síntesis, podemos observar en la tabla 2, la cantidad de repeticiones a lo largo de las diez calles examinadas en ambos sentidos.

TABLA 2. ANÁLISIS DEL DISEÑO URBANO EN LARGUILLOS

<i>Conceptos arquitectónicos</i>	<i>Contabilización</i>
Edificios antiguos	7
Corte vertical	7
Reducción o constricción	41
Vandalismo	18
Remodelación o alteración	13
Diversidad física y social	29
Legibilidad	22
Permeabilidad privada	33
Edificio moderno	17

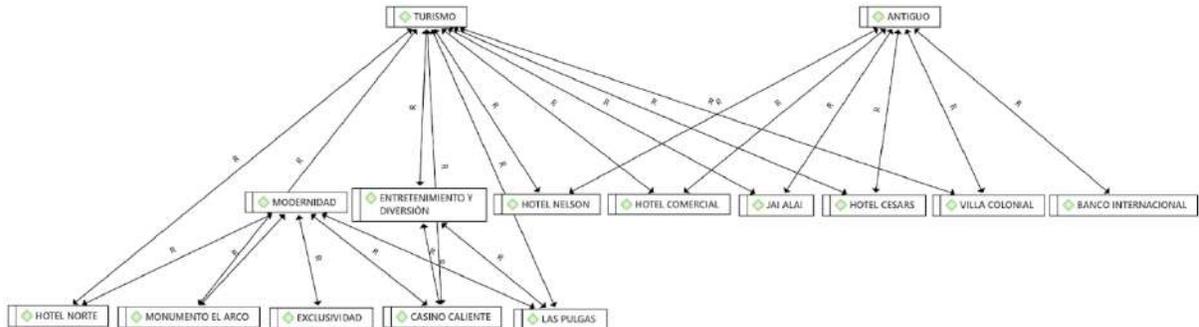
Fuente: elaboración propia, 2024.

5.2. Fase 2: análisis discursivo de entrevistas semi-estructuradas

Dentro de las entrevistas las personas mencionan distintos edificios e incluso, se categoriza si estos eran antiguos o modernos, toda esta información puede observarse en la figura 4. Además de ello, vemos que todos los inmuebles que se mencionan como emblemáticos o representativos de la Avenida Revolución se desprenden del turismo, esto quiere decir, que las narraciones de las y los entrevistados asocian de manera natural los atributos ya sean históricos, modernos, o bien, si estos fomentan la exclusividad o el entretenimiento y diversión que se encuentra en estos lugares.



FIGURA 4. RELACIONES ENTRE EDIFICACIONES Y GRUPOS DE ANÁLISIS



Fuente: elaboración propia, 2024.

Sin embargo, los testimonios no únicamente se limitan a mencionar el nombre de un local o recinto, es común que las narraciones vengan acompañadas de *recuerdos de socialización* en el inmueble o entorno urbano, por ejemplo, se habla de las memorias que se tienen de ciertos establecimientos, tal y como puede observarse en el siguiente testimonio: “El Hotel que está en la pura esquina de la calle quinta, este para mi es el más viejo. De hecho, yo me acuerdo muy bien porque mamá trabajaba con la dueña de ese hotel, me acuerdo que me llevaba y ahí mismo en la calle quinta tiene su casa la señora obviamente ya no vive, mi mamá trabajaba con ella creo que se llama Hotel Cesars (Carmen Hurtado, ama de casa, 46 años), aquí vemos la forma en que dos familiares tienen estrecha cercanía con los propietarios del local y la forma en que todos se congregan en el mismo espacio.

Las historias no se vinculan solamente con la forma en que interactúan las personas, se mezcla o se vincula de manera muy cercana con los *recuerdos del entorno urbano*. Para analizarlos podemos destacar dos formas en las que estos se expresan, la primera de ellas al hacer alusión a los edificios, siguiendo lo expuesto por Zúñiga, 2014, en nuestros resultados también sobresale la narración de construcciones ahora inexistentes, cuando se habla de lugares que “ya no están”, puede identificarse también el rechazo al cambio, veamos como esto aplica al hablar acerca de la reducción y saturación de elementos que se encuentran frente al *Jai Alai*: “ese lugar era muy bonito, bueno sigue siendo pero anteriormente estaba solo no había nada a su alrededor, yo recuerdo que cuando pasaba esta con su estatua que sigue ahí sola y ahora está lleno de creo que un restaurante y al frente las pulgas y hay varias cosas que obstruyen y ya no dejan ver la cultura o el edificio completo” (Carmen Hurtado, ama de casa, 46 años).

De hecho, este inmueble recupera además la atención de otros entrevistados, que lo describen como “un icono de Tijuana” (Francisco Ayala, fotógrafo, 56 años), por ser “un edificio viejo, es uno de los principales que se hicieron en ese entonces, actualmente muy descuidado, se hacen algunos eventos culturales, pero muy pocos y yo creo que hay falta de estacionamientos, falta de promoción y nada más” (Raymundo Colin, ingeniero civil, 56 años)

Incluso no es necesario el conocimiento de un espacio, para oponer un rechazo en torno a él, “a mí me gustaba ir al iguana ranas, antes tenía la parte de afuera como terraza un camión grande y largo y eso era lo que lo distinguía los americanos o los que estuviéramos ahí era



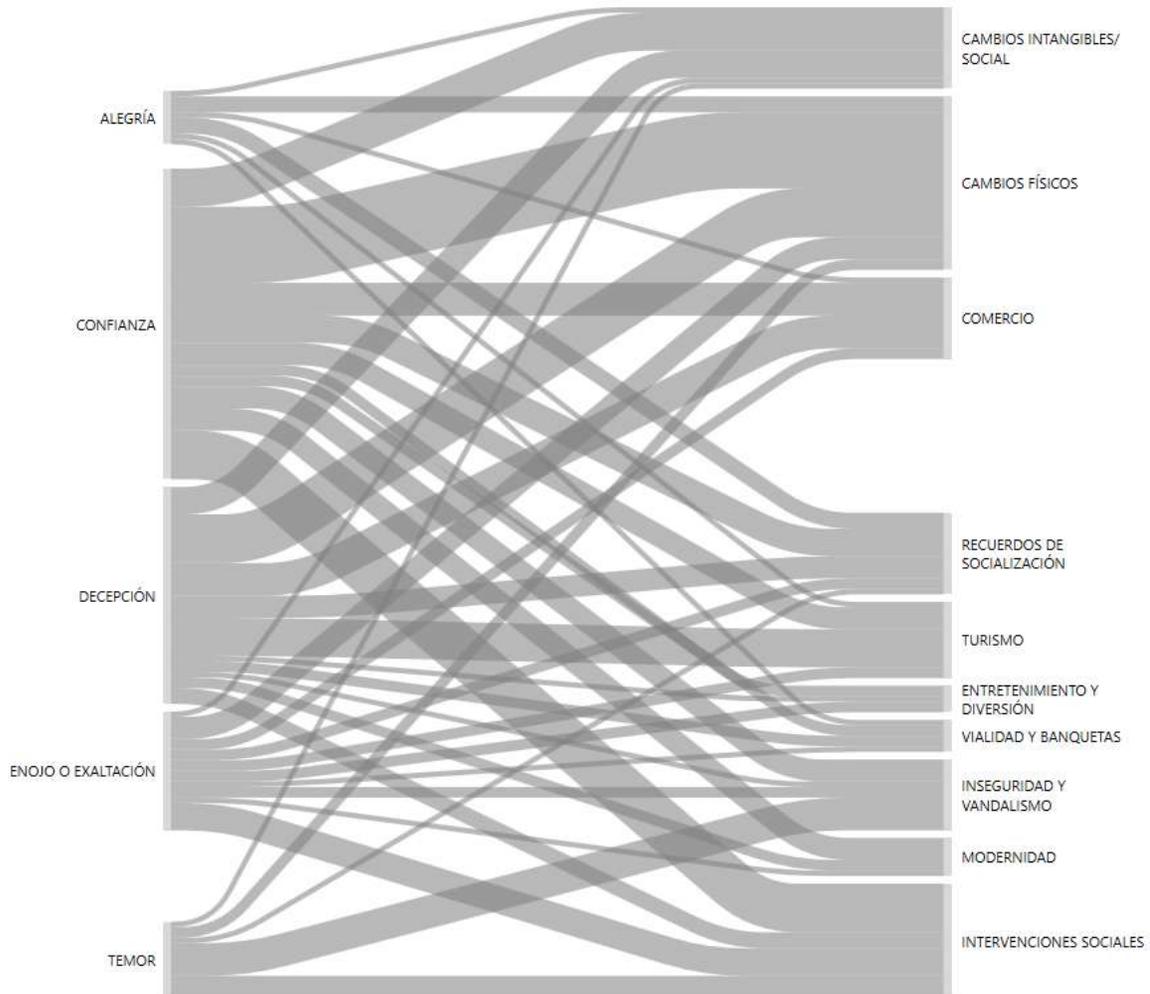
una experiencia suave ahora es un restaurante, no he entrado, pero tengo entendido que eso es lo que es ahora, no me invita a entrar” (Carmen Hurtado, ama de casa, 46 años), aquí puede observarse con claridad la preferencia que existe de mantener los recuerdos y el desinterés de generar nuevos significados o experiencias.

Estos *recuerdos del entorno urbano*, no se limitan a la arquitectura, sino que también registran aquellos cambios que han acontecido en estas calles, “cambiaron las avenidas las cambiaron, antes eran de ida y venida, ahora hay calles de un solo sentido, ahora existe acceso para los camiones o transporte, las avenidas cambiaron demasiado por ejemplo cerraron accesos por que en calle primera donde está el arco ahí pasaban los taxis, yo me acuerdo que los tomaba para ir a casa y ahora solo es un acceso peatonal por el mismo monumento, igual a lo mejor está mejor ahora (Carmen Hurtado, ama de casa, 46 años).

Si bien estos relatos dan cuenta de la importancia y vigencia del pasado de la Avenida Revolución tal y como se mencionó al iniciar este texto, la intención del artículo es la de comprender más a fondo el significado de esta avenida nominada por los entrevistados como la “más famosa”: “es la más famosa de Tijuana según la historia, de hecho, desde que trabajo tiene más de 120 años aquí en esta calle, es la avenida más atractiva de Tijuana pienso yo (Francisco Ayala, fotógrafo, 56 años). Para este fin, se ha inspeccionado la interacción entre las emociones y percepciones frente a los cambios físicos de la zona de estudio, para ello se ha realizado un análisis a partir de elementos emocionales, cognitivos y axiológicos.

En la figura 5 se puede observar las emociones o sentimientos de las y los entrevistados en interacción con los cambios tanto tangibles (aquellos que se realizan en los edificios y vialidades) como intangibles (que narran las dinámicas económicas, funciones, o percepción de los espacios), por tanto, el diagrama de Sankey nos permite evidenciar aquellas relaciones o co-ocurrencias que aparecen dentro del discurso. Para generar este gráfico se han examinado a detalle la entonación y lenguaje corporal que una persona realiza de manera consciente o inconsciente al hablar de las transformaciones urbano arquitectónicas respondiendo a nuestras entrevistas. Las conexiones más destacadas se asocian con la emoción de “confianza”; en primer lugar con los *cambios físicos* (14 citas) y en segundo lugar con las *intervenciones sociales* (9 citas), mientras que en tercer lugar se vincula la “decepción” con los *cambios físicos* (9 citas).

FIGURA 5. DIAGRAMA DE CO-OCURRENCIAS DISCURSIVAS



Fuente: elaboración propia, 2023.

- Confianza con cambios físicos (14 citas): las y los entrevistados realizan un relato con una expresión corporal y narrativa de seguridad, proporcionando los pormenores de todos los cambios que han percibido de manera experiencial, con la certeza que proporcionan los años transitando sobre la avenida y teniendo como recurso su buena memoria.
- Confianza con intervenciones sociales (9 citas): como ya se mencionó, la confianza implica la proyección de seguridad respaldada por el conocimiento experiencial, en este caso, suelen señalarse aquellas necesidades espaciales que fueron cubiertas por estas intervenciones, pero también aquellas que anhelan; tales como la renovación urbana, organización de eventos, cambios políticos u otras acciones que benefician o merman la calidad de vida de la comunidad.



- **Decepción con cambios físicos (9 citas):** Se hacen menciones de espacios que eran importantes o necesarios para transitar que ya no existen, que su cambio fue algo impactante o donde se desearía que hubiera aún más cambios. Si bien, ya se había mencionado la oposición que se tiene con las alteraciones urbano-arquitectónicas, en este resultado vale la pena enfatizar que la expresión de las y los entrevistados concordaba con emociones negativas, de descontento o dolorosas por el incumplimiento de las expectativas.

Para comprender cómo se percibe la transformación urbano arquitectónica desde la mirada de las y los informantes, para ello, se clasificó la percepción positiva o negativa que tenían las y los habitantes ante la realización de proyectos urbano arquitectónicos (36 citas), sin embargo, fue posible observar que estos pueden darse tanto en cambios tangibles como intangibles (ver tabla 3), en el caso de la mancuerna cambios físicos (tangibles) con percepción positiva y negativa los resultados indican que estos se presentan en una proporción equitativa.

TABLA 3. ANÁLISIS DE PERCEPCIÓN ANTE LA ALTERACIÓN

<i>Código</i>	<i>Cambios físicos</i>	<i>Cambios intangibles</i>
Puntos negativos	10	6
Puntos positivos	10	5

Fuente: elaboración propia, 2024.

Ahora bien, el cambio intangible se refiere a las cosas que se han modificado ya sea en las funciones, dinámicas turísticas, lógicas económicas, políticas, etc, pero que no forzosamente implican una alteración del volumen arquitectónico, o bien, de las características de las vialidades.

Cuando se habla o se hace referencia a *cambios físicos positivos*, se suele realizar comentarios en un tono que resalta el valor histórico de la avenida, tal y como puede observarse en el siguiente testimonio: “Pienso yo que fue una de las principales avenidas que se formó cuando se fundó la ciudad de Tijuana ya que por aquí, bueno ya que por esa avenida fue donde empezaron a pasar o se fabricó la garita que fue lo que dio paso a la gente que cruzaba la línea legalmente” (Raymundo Colin, ingeniero civil, 56 años). Ahora bien, cuando se habla acerca de las transformaciones que se han realizado, se menciona que el espacio “no estaba así” y se dice que “quedó bonito” “renovado” y “más limpio”.

Cuando se realizan comentarios al respecto de los *cambios físicos negativos*, comúnmente se hace referencia a las memorias y transformaciones que notan los ciudadanos a través del tiempo, como se observa en el siguiente testimonio: “De hecho para mi forma de ver si obstruyen a los peatones y a los carros por que antes eran dos carriles de ida y otros dos de vuelta y ahora el peatón camina a sus anchas es importante darle espacios a las personas, pero los mismos restaurantes les quitan esos espacios, por que ponen sus mesas puestos como si



les pertenecieran, en lo personal no me parece porque si estas turisteando conociendo no tienes esa libertad de caminar a gusto” (Carmen Hurtado, ama de casa, 46 años). Cuando se habla de proyectos de rehabilitación de espacios se menciona que todo está “viejo” que “necesita renovación” y se dice que “los servicios públicos no funcionan”. Cuando se habla de planeación y crecimiento de la avenida se habla solo de lo “comercial” no hay nada que “lo distinga” o que tenga un “toque ni patrimonial, ni arquitectónico”

Las respuestas dejan entrever que el discurso es más reiterativo en el caso de los cambios físicos, mismos que llaman la atención independientemente de que las intervenciones o proyectos realizados sean considerados como positivos o negativos. De manera similar la cantidad de menciones y percepción acerca de aquellas interacciones intangibles también se encuentra muy equilibrada (ver tabla 3).

A la luz de este último esquema, podemos confirmar desde la voz de nuestras entrevistas las ambivalencias que socialmente se generan para valorar o posicionarse ante las intervenciones que se realizan en esta zona fundacional.

6. DISCUSIÓN

Como ya se ha expuesto, no son pocas las investigaciones que se han desarrollado acerca de la Avenida Revolución y con relación a sus cambios, los resultados aquí presentados se alinean en varios sentidos:

Primero, la Avenida Revolución se destaca por su ubicación y peculiar historia, que la ha envuelto en un mito que sigue determinando el sentido de las dinámicas recreativas que en ella se realizan. La frontera y las tensiones culturales entre locales y extranjeros, para las que se estableció a lo largo de los años las reglas permitidas y los marcos “adecuados” (Rapoport, 1987), con ello queremos decir que en otros escenarios sería inconcebible mantener una dependencia transfronteriza efímera, clandestina y estigmatizada. Sin embargo, será justo esta intersección entre las normas culturales locales y el turismo de entretenimiento o “inmoralidad” la que ha gestado en buena parte la identidad o al menos las características distintivas de su infraestructura urbana.

Segundo, el recorrido histórico y testimonios de entrevistados dejan entrever que la imagen de la avenida ha atravesado por distintos momentos, fases o etapas, justo a ellos hace referencia Zúñiga (2014) al afirmar que: “la avenida Revolución habla de ciclos de bonanza y declive” (p.11). Si bien, podría recomendarse una inversión que intente revitalizar una vez más la zona centro adecuando el pavimento, mobiliario, reorganización del transporte público y el comercio ambulante (p. 11), antes de ellas, consideramos como necesaria la identificación de los valores y memorias asociadas a las edificaciones que están desapareciendo con una vertiginosa velocidad, sin conceder tiempo para la puesta en valor, catalogación o incluso el planteamiento de una respetuosa intervención de conservación cultural.

Tercero, si bien concordamos con diversos autores al afirmar que los marcos conceptuales y metodológicos deben abarcar tanto los aspectos espaciales, como los efectos de la materialidad, es necesario seguir indagando para identificar en qué proporción estas alteraciones contribuyen o interfieren de manera única en diferentes lugares, y discutir



incluso qué efectos tendrían propuestas de diseño diferenciadas, pero generadas para un mismo lugar (Kärrholm, 2008, 20).

7. CONCLUSIONES

En las últimas décadas, el entorno de la Avenida Revolución de Tijuana ha experimentado cambios significativos, con este texto se ha buscado describir tanto las alteraciones físicas como aquellas que se vinculan a nivel cognitivo, axiológico y emocional, en conexión con la vida cotidiana de las y los tijuanaenses.

Si bien, la compilación de entrevistas e interpretación de los significados socialmente atribuidos requiere de un mayor desarrollo, los resultados nos permiten alinearlos a estudios previos y ratificar la eficiencia/utilidad de combinar enfoques visuales y etnográficos. En los próximos años se espera seguir desarrollando y perfeccionando el método a partir de los elementos aquí identificados, así como de las contradicciones discursivas que demandan un mayor desarrollo, ejemplo de ello sería la necesidad estudiar con mayor profundidad a los efectos de materialidad y las formas en que las alteraciones pueden apoyar ciertas conductas humanas y posiblemente contrarrestando otras (Kärrholm, 2008, p.7). En conexión con lo anterior, pueden hacerse un par de comentarios concluyentes:

El encuadre teórico-conceptual y la combinación de métodos podría ser de ayuda para que diseñadores urbanos puedan proyectar más allá de la forma y función, intuitivamente, es decir, prestando atención al efecto de la percepción que se tiene cuando se propone equipamiento o infraestructura en calles tradicionales (Kärrholm, 2008, p. 20).

Con esto queremos decir que el estudio de la calle e incluso de sus fachadas debería ser fundamental previo a una intervención urbana, ya que este revela la dinámica social e histórica y refleja a su vez la identidad y memorias cambiantes de una comunidad.



BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, T. (2022). Tendencias y teoría del crecimiento urbano de la frontera de México con EE.UU. En C. Zárate, J. Aponte, & N. Victorino (Eds.), *Fronteras sin muros ni hegemonías: Encuentros entre la Amazonía, América y Europa*. Universidad Nacional de Colombia.
https://www.researchgate.net/publication/368786468_Tendencias_y_teoría_del_crecimiento_urbano_de_la_frontera_de_Mexico_con_EE_UU
- Alcock, A., Murrian, P., McGlynn, S., & Smith, G. (1999). *Entornos vitales: Hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano; Manual práctico*. Barcelona.
- Arredondo, G. (2002). *La arquitectura contemporánea en los espacios históricos*. Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias y Artes para el Diseño.
- Ayala-Macías, E. G. (2022). Imaginarios de urbanización: Permanencias y alteraciones desde las leyendas y modernización de Tijuana, B.C., México. *Procesos Urbanos*, 9(2), e590. <https://doi.org/10.21892/2422085X.590>
- Berumen, H. (2003). *Tijuana la Horrible: Entre la historia y el mito*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 2003, Vol. 21, n.º 1. Recuperado de 07 julio 2023. De: https://congreso-inteligencia-emocional.com/wp-content/uploads/2018/12/Bisquerra_R_Educacion-emocional-y-competencias-2003.pdf
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Ensayo.
- Cardona, L. (2014). *Espacios en movimiento. Una lectura de la calle como espacio social* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Castillo, K. H., & Castro, M. E. (2023). *El Patrimonio Arquitectónico a partir de la declaratoria de patrimonio mundial del centro histórico y Xochimilco*. [Tesis teórica para obtener el título de Arquitecta]. Universidad Nacional de México. <https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000842345/3/0842345.pdf>
- Cervero Sánchez, N., & Agustín Hernández, L. (2015). Remodelación, transformación y rehabilitación: Tres formas de intervenir en la vivienda social del siglo XX. *Informes de la Construcción*, 67(EXTRA-1), m026. <https://doi.org/10.3989/ic.14.049>
- Ciocoletto, A. (2014). *Espacios para la vida cotidiana*. Barcelona.



- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.
- Descubriendo las Californias. (2021). La Revu: La avenida Revolución de Tijuana, una atracción turística y de negocios que se reactiva y se moderniza. *Revista Digital "Hablemos de lo Bueno"*. <https://www.revistaurbanus.com/post/la-revu>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente* (1ª ed.). Infinito.
- Gómez Estrada, J. A., & Villa, J. E. (2018). Continuidad y cambios en las actividades turísticas de Tijuana, 1920-1949. *Región y Sociedad*, 30(72), 00005. <https://doi.org/10.22198/rys.2018.72.a778>
- Gutiérrez, Y. E. (2018). *En busca del dato perdido: Apuntes para la microhistoria del cine libertad*. Tesis para obtener el grado de maestra en estudios culturales. COLEF.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing Libro's.
- Kärholm, M. (2008). The territorialization of a pedestrian precinct in Malmö: Materialities in the commercialisation of public space. *Urban Studies*, 45(9), 1903-1924. <https://lucris.lub.lu.se/ws/portalfiles/portal/3451780/4249646.pdf>
- Koolhaas, R. (2014). *Acerca de la ciudad: ¿Qué fue del urbanismo?. Grandeza, o el problema de la talla. la ciudad genérica, espacio basura*. Editorial Gustavo Gili.
- Letchipía, A. (2019). *El imaginario colectivo y la percepción de nuestro entorno*. *Revista 925 Artes y Diseño*. <https://revista925taxco.fad.unam.mx/index.php/2019/02/07/el-imaginario-colectivo-y-la-percepcion-de-nuestro-entorno/>
- López, B. (2020). *Vida nocturna en la avenida Revolución en la ciudad de Tijuana, B.C.* <https://www.colef.mx/noticia/nueva-entrada-vida-nocturna-en-la-avenida-revolucion-en-la-ciudad-de-tijuana-b-c/>
- López, M. J. (2019). Las calles latinoamericanas. Teoría e intervención. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(3), 39-48. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.69618>
- Lynch, K. (2006). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Martínez, M. E., & Pineda, A. (2022). El turismo en el paisaje cultural de la Avenida Revolución en Tijuana, Baja California, en la frontera México-Estados Unidos: Vocación urbana que permanece. *Revista Diseño Urbano & Paisaje*, 41(1), 26-39.
- Monroy, G. I. (2020). *Intervención de mejoramiento urbano y propuesta arquitectónica de conjunto habitacional con comercio Santa María la Ribera, CDMX*. [Tesis teórica para obtener el título de Arquitecta]. Universidad Nacional de México. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000809798>



- Morales, R., & García, A. (1995). La Revolución también es una calle. *Época II*, 1(2), 9-31. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600202.pdf>
- Morgado, B. (2005). Psicobiología del aprendizaje y la memoria. *Revista de Neurología*, 40(5). https://www.researchgate.net/publication/27589537_Psicobiologia_del_aprendizaje_y_la_memoria
- Oviedo, L. (2004). La definición del concepto de percepción en psicología. *Revista de Estudios Sociales*, (n. 18). <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n18/n18a10.pdf>
- Padilla, A. (s.f.). Desarrollo urbano. Ayuntamiento de Tijuana. <https://www.tijuana.gob.mx/ciudad/CiudadDesarrollo.aspx>
- Piñeda, G. (2015). *Metodología gráfica: El paisaje urbano de la ciudad histórica de Guanajuato: Mapas, planos y fotografías*. Ediciones Universitarias, Universidad de Guanajuato.
- Piñera, D. (2020, noviembre 23). Historia mínima de Tijuana. Ayuntamiento de Tijuana. <https://www.tijuana.gob.mx/ciudad/index.aspx>
- Quintero-González, J. R., Castro-Cubides, L. C., & Soler-Bermejo, A. Y. (2021). Transformaciones urbanas como estrategia de desarrollo urbano sostenible: Experiencias, propuesta tipológica y prospectiva para Colombia. *Revista Nodo*, 15(30), 45-60.
- Rapoport, A. (1987). Pedestrian street use: Culture and perception. In A. V. Moudon (Ed.), *Public spaces for public use* (pp. 15-28). Van Nostrand Reinhold. Traducción de Jon Ugarte y Ángel Martín.
- Rodríguez, V., & Fortuna, C. (2023). La calle, territorio (post) fotográfico. *Bitácora Arquitectura*, (52), 90–102. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2023.52.87273>
- Rossi, A. (2007). *La arquitectura de la ciudad* (2ª ed.). Editorial Gustavo Gili.
- Ruiz, A., García, M., Villar, A., & Fernández, A. (2023). De ferretería a gastrobar: Análisis de la turistificación comercial en centros históricos. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 69(2), 385-409. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8998291>
- Sánchez-González, D. (2013). Aproximaciones a las transformaciones urbanas a través de la globalización, identidad y envejecimiento. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, VII (7), 5-7.



- Secretaría de Cultura de Baja California. (2020). *La transformación urbana de la Zona Centro de Tijuana, 2010-2019: Una aproximación desde el espacio vivido de sus habitantes* [Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera]. <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/20181400/>
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). (2019). *Manual de calles: diseño vial para ciudades mexicanas*. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU); Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Silva, A. (2024). Frontera de destino. Historia migratoria de Tijuana en el siglo XX. *Región y sociedad*, 36, e1836. <https://doi.org/10.22198/rys2024/36/1836>
- Terán, F. (1996). Calles y algo más que calles. *Urbanismo: Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Madrid*, 29(1), 6-21.
- Veloz, A. (2016). Disputas políticas en torno a los abortos en la frontera Tijuana-San Diego (1950-1970). *Intersticios de la Política y la Cultura: Intervenciones Latinoamericanas*, 5(9), 127-139. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/14932>
- Zamudio, O. (2020). *La transformación urbana de la Zona Centro de Tijuana, 2010-2019: Una aproximación desde el espacio vivido de sus habitantes* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte]. <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/20181400/>
- Zenteno, R. (1995). Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: Una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(1), 105-132.
- Zúñiga, O. A. (2020). *La transformación urbana de la Zona Centro de Tijuana, 2010-2019: Una aproximación desde el espacio vivido de sus habitantes* [Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte].